

9^o Legajo

CC 230
num 12.

Titulo y efecto de la Real Cedula F. Donato Ribera

Discurso.

De los frutos, y efectos de la Historia,

Que

Por encargo de la R.^a Academia de

Buenas Letras de Barcelona

Escrivio y presenta

F. Benito Ribas Monge

de Monserat.

*Historia vero testis temporum, lux ve-
ritatis, vita memoria, magistra vita,
nuntia vetustatis, qua voce alia nisi
Oratoris immortalitati comendatur?*

■ *M. T. Cicer. Lib. II de Orat. Cap. IX.*

Discurso.

El arumpto que V. E. me encarga, esta tratado con la posible dignidad por casi quantos Historiadores tenemos, asi generales como particulares, asi Sagrados como profanos, asi Nacionales como Extranjeros: pues casi todos en sus Prefaciones ò al principio, ò al fin de sus Historias ponderan y recomiendan sus frutos, y efectos: por cuyo motivo ya Polibio antiguo Historiador, y Maestro en el arte escusò hacerlo en la suya, pues segun se explica el mismo no tuvo mas razon que la de haverlo practicado asi casi todos: Non aliqui (dixit) neque aliquatenus sed prope dixerim omnes hoc principio sunt uti. (Lib. I. init.) Aun en este particular argumento se han exercitado de proposito quantos se dedicaron a escribir las reglas, y modo de formar la Historia, & quienes podria hacerse un largo y molesto Catalogo. D.^o Nicolau Antonio le formò de nros Españoles entre los quales cuenta à Thomas Tamayo de Vargas, que trabajò una obra de Provechos de la Historia y uso de ella que queda manuscrita, pero omite la de nro Cavallero Catalan D.^o Joaquin de Setanti* que entre otras obras de las que le ilustran escribió, e imprimió, la que intitula Frutos de Historia en la qual con maravillosa brevedad reunió quanto puede desearse en la materia.

* Page que fue de Nra Señora (Sexta Historia de Monexat pagina ATT.) en este unigone Monasterio por lo mismo muy acrihedor à mis obsequios.

Esta misma familiaridad del argumento, q.^e parece debexia facilitarme el desempeño, le dificulta pues er bien arduo dar novedad à una materia tan batida y trillada para producirse ante un Conocero tan sabro, y cabalm.^{te} destinado por su instituto, y aplicacion à formar la Historia de su Patria.

Lo se que rindiendome à lo que me prescribe evita la nota que se me podria oponer, pero quedaria mal satisfecha mi desconfianza sins conseguirse como espero, y ruego el que considerando V. E. como se privada coexcitacion este trabajo, le divimule, y condone, muy seguro se que nunca sera destinado por mi à detener ni un momento la expectacion de V. E. asi animado, entraté en el asunto.

Si nos paramos, Señores, à observar por un instante, la excelencia de las Obras del Orador Romano, quien havia de nosotros, por poco que este versado en ellas, que al vez el primor, y propiedad, con que allí se hallan, las primexas, mas principales, y solidas reglas de la Historia no le venere, y respete por tan consumado en ella, como en su profesion se Orador?

En los Libros asi intitulados, en que parece haverse excedido à si mismo, y que realm.^{te} son su Obra Maestra, y la de su mayor erudicion y juicio, segun el de los Criticos mas delicados, y severos, dexado la aridez dialectica de finis à la Historia con toda la magestad y gala de su eloquencia asi - Historia est Tertii temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, Nuntia vetustatis. Palabras, que se ha servido V. E. señalarme para el asunto indicado, y de las que naturalm.^{te} nace la division que le daie, presentando à la Historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, y mensajera de la antigüedad, Maestra de la vida, e mo-

do que vistas las qualidades de la *Historia* se comprendan sus frutos con maravilloso arte reunidos en la definición *Tulliana*.

La *Historia* debe su origen al deseo natural que tenemos todos de saber los hechos de nuestros mayores; y la dificultad de retenerlos fielmente à la memoria inventò el modo de trasladarlos à la posteridad, confiandolos à monumentos durables, y permanentes. Las Ciencias propriam.^{te} dichas, pasaran à la posteridad, y se conservarían de viva voz como de mano en mano trasladando los preceptos universales en que se fundan vin necesidad de escritura; pero la *Historia*, formada de cosas singulares, y de casi infinitos hechos particulares, no era posible que se conservasen à la memoria, para por ella trasladarlos à la posteridad vin aquel auxilio.

Asi es que andan en tinieblas los hechos de los antiguos, à excepcion de los que ilustra la *Historia*: de q.^e tenemos un exemplo tan desagradable como evidente en los que ignoramos de nros mayores por falta de una completa, y exacta historia de esta Provincia; de modo que con igual propiedad puede decirse de ella, lo que de la general cantaba *Horacio* en la *Od. 8.* del *Libro IV.*

Vixere forte ante Agamemnona
Multa; sed omnes illaeximabiles
Vixentur, ignotique longa
Nocte, carent quia vate sacro.

Este primer oficio de la *Historia* de conservar la memoria de lo pasado, es el que ha movido à escribir la à casi todos los *Historiadores*: *Herodoto* lo expusò al principio de su *Historia* en estos terminos: „ ut neque
„ ea quae scita sunt ex rebus humanis oblitentur
„ longinquitate sui: neque inoperta et miranda opera

„ vel à Gracis edita vel à Barbaxiv gloria flanden-
„ tux. „ Y conforme à esto Plinio rogado de escribirla
por un Amigo Capiton en respuesta le dice. Ep. 8. Lib. V.
„ Mihi pulchrum in primis videtur, non pati occidere qui-
„ bus dextera debeat, „ lo que manifiesta porque lla-
maba M. Tulio à la Historia, Testigo, Luz, vida, y men-
sajera de la antigüedad

Al paso, que el tiempo todo lo consume, y acaba:
parece que sola la Historia resiste à su natural
destruccion, pues como dice el gravissimo Maxima
en la Dedicatoria al Rey de su Historia de España
„ La Historia en particular suele triunfar del tiem-
„ po, que acaba todas las demas memorias, y gran-
„ zar. De los edificios soberbios de las Citadas, y trofe-
„ os de Cyro, de Alexandro de Cesax, de sus riquezas,
„ y poder que ha quedado? Que resto del templo
„ de Salomon de Jerusalen de sus torres y baluarte?
„ la vejez lo consume, y el que hace las cosas las des-
„ hace. El sol que produce à la mañana las flores
„ del Campo, el mismo las marchita à la tarde.
„ Las Historias solas se conservan, y por ellas la me-
„ moria de personajes, y de cosas tan grandes. „

Realmente la Historia nos hace vivir en todos
tiempos y edades, haciendonos presentes à los suces-
sos que conserva y recuerda. La Historia dice el
Sr. Florez en su Discurso sobre la utilidad, y ne-
cesidad de la Historia, al principio de su Clave His-
torial, „ Concede al hombre un genero de superiori-
„ dad, que parece soberania en saber lo que dexo
„ ya de ver: tener presente lo que ya pasó, assistir
„ como viendo à lo que no pudo ver, dandole por re-
„ trocedimiento en la noticia como à 5, ò 6 mil años
„ sin penalidades de vejez, sin fatigas en la proxima

„cion: cubriendo en fin la imposibilidad del deseo
„ de vabex lo por venir, con el conocimiento de lo
„ acontecido en lo pasado. Circunstancias que vino
„ à exprerax Ciceron quando le nombra memoria
„ de la vida. Porq̃a quien vino à ella como à ora-
culo acuden los que desean trasladarse à los siglos
mas remotos: à ella piden permiso para conuersar
con aquellos Alexes y Almas exander, cuya me-
moria sola basta para llenar al mundo de ad-
miracion y avombro.

En ella como en libro fatal ve ve oxavada la an-
tigua gloria de los buenos, y la infamia perpe-
tua de los malos. Con su guia entramos en Ate-
nas al Areopago para adotar el santuario de
la Justicia: nos sentamos en Roma en el se-
nado para oir las instrucciones de la pruden-
cia: paseamos las calles de Esparta para respe-
tar los efectos de la generosidad: seguimos los Ex-
citos triunfantes para admirar el exceso de
valor.

Ella nos lleva à la cordillera de Termopilas
à contemplar la osadia de 300 ouerresos, opuer-
tos à una espesa niebla de Enemigos: nos detiene
en Cannas para deplorar la muerte de la flor
de la Noblera Romana: nos traslada à la Per-
sia, y à la India para avombarnos de las Vito-
rias del gran Macedon: nos buelve à la Grecia
para insultar la contumacia de Perros vencido
por el valor del Consul Emilio: y para acercar-
nos à lo que nos interesa, nos conduce a Caspe
para observar con silencio la decision de los
Jueces que destinan la muerte del Principado:

Nos lleva al Castillo de Pativa á oír con horror
los lamentos de J.^m Jayme de Aragón al exha-
lar su espíritu á manos de sus patientes. (*) Tan-
to puede la magia de la Historia á despiques
del tiempo destructor de mármol y bronce!

No vemos en el día después de innumerables
siglos á Belo Fundador de Babilonia como esta-
blece su Monarquía sobre los Asirios? El Ni-
no vencedor de Loroastro como dilata los confines
del Imperio hereditario sobre los Bactrianos?
A Semiramis vencedora en Asia, Media, Per-
sia, Egipto, Libia, Etiopia e India como acos-
tumbra á las glorias varoniles el sexo debil?
No revuena oy día á los oídos los lamentos del
mundo naufragos en el Diluvio de Noé? No
tenemos á la vista los Imperios de los Asirios,
de los Miceños, de los Aenozides, y Pelagos en
Grecia? de los Troyanos en Asia, de Mena e Tri-
dir en Egipto? de Arbaces en la Media? de las
Amazonas en Scitia? y de Roma en el Lacio?

Por la Historia no estamos presentes al si-
tio de Tiro sostenido, y seguido con máquinas por
uno y otro lado ingeniosas? Al ataque de Sagun-
to en que la barbarie de los Africanos pelió á com-
petencia con la firmeza de los Saguntinos? Al com-
bate naval, que puso, y arrepuó la Corona en las
sierras de Augusto, y vio fugitiva á la imprudica Pún-

(*) Es sabida la Historia del desgraciado Conde de Urgel: pero qui-
za en parte alguna está mejor descrita que en la Histo-
ria M. N. de las Arvellanas, que escribió en latin D.
Jayme Caxemax. Dudo que pueda presentarse otro
argumento mas fecundo para una tragedia la mas
interesante.

cesa de Egipto? A la quemada y destruccion de la Armada con que Cortes hizo su Viaje a America, inutilizando el respeto, y dexando á los suyos en la formal precision de vencer, ó morir, con exemplo á la posteridad, que nunca ha imitado despues? En la prision de Motecuma en su Palacio proprio, en medio de su Corte, y en el centro de su Imperio, arrojado por la critica ocasion en que se obraba dexa siempre una Idea de Cortes, que no podia expresarse sino con el nombre de la turba innumerable entre quienes fue llevado á su alojamiento aquel despreciado Monarca? Al para del max de nros Españoles en las guerras de Flandes, que dexa muy atrás el que tanto se encarece del tibre por los Soldados del Cerax? (1) tan cierto es lo que decia Maximo Tizio en sus Divert. que la Historia llena de placer á los que empiezan á leerla, y á los ya instruidos les dexa satisfechos en su agradable recuerdo, acreditando de este modo que es memoria de la vida y mensajera de la antigüedad.

A estos atributos agrega la Historia los de ver como dice Tullio, testigo de los tiempos, y luz de la verdad. con los quales se nos demuestra las principales qualidades que ha de tener. Y como la primera y principal de un testigo es la de ser verdadero, y fiel, así la primera ley de la Historia, q. llama un tutor moderno (2) sacrosanta, es la verdad.

1.ª Señores, la elegancia con que la promulga Ciceron. (3) Qui nescit, (dize) primam esse Historie legem, ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non au

(1) Sitada de Bello belgico. Tom. 1. Lib. 8. pag. 465.

(2) Andrez Tom. 3. Italiano pag. 300.

(3) Orat. 2. Cap. 15.

deat, ne qua suspicio gratis vit in scribendo ne qua
similitatis? Hec scilicet fundamenta nota sunt om-
nibus.

La fe pública exige que la Historia sacrifique
todos los humanos respetos al dela verdad, que ha
de ser su fundam.^{to} Es cosa voluntaria, decía, sabia-
mente D.ⁿ Gregorio Mayans honra a nro Siso
escribia Historia o no escribirla, y el que elise escri-
virla está obligado a decir la verdad & las acciones,
y sucesos, que por razón del arunto debe referir.
El p.^o Parniano tratada en sus Proleuones, y espe-
alm.^{te} en el lib. 2 Proleu. 2 p. 1. apuso esta materia
para sovirenos de los que tengan este encargo. y el
p.^o Symexich en su Episcopologio de Bar.^a pag. 105.
explico el ne quid veri non audeat de Ciceron, con
este justissimo temperamento, nisi vetet justitia,
aut charitas Christiana.

Sin este freno, ni el de otra sujecion que sea Lu-
cianos al que fuere destinado a este empleo; y en
su celebre tratado de como debe escribirse la His-
toria: sea, dice, para mi tal el Historiador, que
ni el temor le detenga, ni donativo le corrompa, li-
bre profeso de la verdad, a quien ni el odio mue-
va, ni la amistad: sin peidon, ni misericordia
ni rubor, ni condescendencia: Tuer igual y bene-
volo para con todos sin dar a nadie mas de lo justo:
huesped peregrino en los libros, viviendo a su ley
y sin sujecion a Imperis: sin mixta de axaxax
a este, o aquel exponiendo lo que sucedio del mi-
mo modo que fue; pues quando el suceso ^{sea} infeliz,
o neciam.^{te} desgraciado nadie podia tacharle,
porque es solo relator, y no autor & lo que refiere:
no mixando a los presentes, ni solo a los venideros

que se dedicaxian a leer sus Escritos. asi Luciano.
Pero sin deviar nos de la moderacion preescrita por los
citados Autores, convenimos en que los hechos, y los
Hechos son los que en la Historia han de instruir al
reflexivo, y atento Lector. Y si en la Historia como en
el Poema ha de haver un genero de illusion, segun
algunos opinan, es preciso que procure el Historiador
como el Poeta huir quanto pueda de manifestarse en su
obra. Y aunque el Historiador, y el Poeta se asemejan
en algo, la Historia tiene reglas diferentes de las de
la Poesia, aquella siempre adicta a la verdad ni poco
ni mucho se acomoda a lo falso. Esta se gobierna por
la libertad del Poeta. La tiene se ponen Cavallos alados
a un Carro, mandarlos correr por el agua, o sobre las
nieves, sin que nadie se lo vea, y su Júpiter tendras
colgados a una cadena el mar y la tierra sin que
se tema de que rompiendo aquella todo se trastorne,
y precipite. Pero la verdad es tan esencial a la His-
toria, que sin ella toda narracion por mas que
fuere elegante, seria fabula, al modo que la rosa,
aunque se oro, u plata no lo seria tampoco si le fal-
tase la rectitud, con la qual equipara Plinio la ver-
dad a la Historia.

El Historiador, dice Luciano en el citado trata-
do, no ha de crear la materia, sino que semejan-
te a Phidias, Praxiteles, o Alcomeno ha de ordenar,
pulis, perfeccionar, y dar forma a la ya preexis-
tente, al modo que aquellos celebres artifices lo
practicaban con el oro, plata, o marfil, que no
lo hacian ellos, si que lo suministraban los Egip-
cios Athenienses, u Arxivos, siendo 1º lo a su arte.

„ materiam comode edificare. Idem ferme iohann,
„ dice, et historici opus est ut videlicet ea que facta
„ sunt bene, ac recte componantur, et quam fieri poterit
„ clarissime expectanda exhibeat. de quando is qui
„ ea sic scripta recitari audivit putat se postea etiam
„ videre que dicta sunt, atque inde ea laudat, tum
„ demum opus hoc exactum et absolutum exit, pro-
„ priamque ac veram laudem historico illi Phi-
„ dio vive artificii retulit „

La sobriedad qualidad de la Historia tan esen-
cial, como difícil, viene no obstante varios auxilios
con que conseguirse, cuya fuente señalo como con
el dedo remitiendo a la obra de V. E. a quantos de-
sean adquirirlos. Pero entre todos descuellan en
mi concepto los Instrumentos autenticos, pues por
ellos sin ningun riesgo puede la Historia publi-
car, lo que de otro modo ofenderia. Si enim, dixere
con Ruinart o con el celebre Leibnitz citado por el
(1) illa monumenta authentica sunt et vincera,
veritatem nuda et aperte produnt. Apenas se ha-
bla de Instrum^{tos} quando luego ocurren los celebres
Diplomaticos de S. Mauro, nros sabios Benedicti-
nos Historiadores de Senouadoch que practican^{te}
nos demuestran lo que decimos. No debo omitir q.
algunos rigidos y delicados Censores intentan de-
fraudarle el titulo de Historiadores graduando
a su obra fundada en Instrumentos de mera
compilacion, u como se explican con moza de obra
a la Benedictina. Censura q.^e modesta y religio-

(1) al Pholog de Mabillon: en que cita el Codice Diploma-
tico del Derecho de las Senten

te rebaten en la advertencia al Tom. V. dexando al Público el juicio de si cumplieron el Plan prexisto de dar una Historia de Lengadoch, en la qual detallando todos los hechos, nada se olvidare de quanto mira à los usos, costumbres, y gobierno politico de los Pueblos. sin dexar de indicar no venidos los Benedictinos los que han dado obras de semejante naturaleza.

Pero los criticos de gusto demasiado ^{te} delicado por la familiaridad, y trato de las Bellas Letras, mal avenidos con la incultura y devaliño de los *Intrum^{to}*, exhiendo los adornos, orden, y traxeron de un Poema Epico, ò de otra pieza dramatica, en la Historia notan siempre, ò de próxima ò desunida la que se forma (digamoslo como ellos) à la Benedictina. Presentan el exemplar de los Principes de la Historia Livio, Cezar, Tacito, Curcio, Thucidides, Dionisio Halicarnareo, Xenofonte, y el mismo Padre de la Historia Herodoto, quienes sin producir testigos, ni probanzas, ni indicar siquiera los monumentos de que se valieron para escribirlos son modelos en el genero, que han imitado despues Historiadores muy celebres, sintiendo como dice el Binex (V) que *Historici est res gesta narrare, an crede- re velit lectori debet relinquere*.

Prescindiendo de la particular critica que se ha hecho de estos Historiadores, cuyo examen nos dexaria sobrado del asunto, no nos es posible dexar de encarecer un auxilio como el de los *Intrum^{to}* para aveguar à la Historia su mas esencial qualidad. Y aveguadame^{te} que si con este apoyo, ò

otro equivalente huvieren los referidos Autores produ-
cido sus Historias, si las huvieren ordenado á la Be-
nedictina, esto es fundadas en la verdad, no sufrirá
la Historia en general el discreditto que mani-
fiesta el cultivimo Casvedra en su admirable obra:
La Republica literaria: obra de erudicion muy oculta,
y conocida solo de los que con leccion universal
han fatigado la vida.

Asi dice este juicioso sabio, y eloquente Escritor
(V) No es menos dañosa al mundo la Historia, porq
como los hombres apetecen naturalm.^{te} la inmortalidad,
y esta se alcanza con la fama, ó sea buena, ó mala
(que no en las Estatuas ó bronce, sino en la His-
toria se eterniza) de aqui nace que viendo en la Natu-
raleza humana mayor la inclinacion al vicio, que
á la virtud, hay muchos que como Herodoto empren-
den alguna invidiosa maldad para que de ellos se
acuerden los Historiadores; y como tambien en los
Anales se hallan escritos los vicios y virtudes de gran-
des Reyes, y Principes, mas facilm.^{te} nos disponemos
á excusar nra flaqueza con sus vicios, que á imitar
sus virtudes.

Lo que mas me obliga á risa es la vanidad de
los Historiadores en arrogarse á si la theorica, y
practica de la Politica fundada en sus discursos y
sucessos, como si á estos se pudiera fiar la prudencia,
porque ó con amor proprio, ó con livisona, ó odio
ó por vicio particular, ó poco cuidado en averiguar
la verdad, apenas hay Historiador que sea fiel en
sus narraciones, consultando mas á la fama de su
ingenio que á la verdad, y mas al exemplo publi-
co que al hecho. Los Griegos se apreciaron de la
invencion, y no del suceso. Los Latinos imitaron á

(V) De la bella Edicion de Madrid de 1748. pag. 129. y sig.^{tes}

a aquellos; y si en algunos se hallan excitadas las cosas, como pararon, no puede en sus relaciones fundarse la prudente política sin gran peligro, porque el menester penetrar sus causas, y estar aunque las ponen los Historiadores, son inciertas, imaginadas, o aprendidas de la comun voz del vulgo ciego i ignorante: porque pocos, o ninguno de los que escriben se hallaron preventos, y si estuvieran no fue posible asistir a todo, ni fueron llamados a los consejos de los Principes para saber los motivos de sus acciones publicas, y secretas; antes se gobernaron por sus relaciones en que cada uno justifica y engrandere su causa; y muchas veces por los sucesos infiere los motivos en que tiene mucha parte el amor y la pasión, y en que la villana naturaleza de algunos Escritores ayudados de la viveza del ingenio interpreta sin equidad las acciones de los Principes; y como citan los vicios vecinos a las virtudes les da esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso, prodioso al liberal, floxo al prudente, y al cauto tímido.

Esto peligro no menos grave corren los Historiadores; porque con el interes visnoscan, y sin el satirizan. Tasi Patenculo alaba a Seyano, a Livio y a Tibercio; y Cornelio pondera la ambicion de Seyano, vitupera el adulterio de Livio, y descubre la simulacion de Tibercio demasiadamente acido; y malicioso en interpretar sus palabras y darle diverso sentido de lo que sonaban: peligrosa licencia en un Historiador, y de quien ninguna accion puede estar segura. Xenofonte no escribe como fue Ciro sino como debia ser. tal especie de livianos dio fama

à Hercules, Aquiles, Hector, Theseo, Epaminondas,
Licandro, Ferges, Dario, Alejandro, Pirro, Aní-
bal, Pompeyo, y Ceixar, famosos Ladrones, y tiranos
del mundo: así este inimitable Escritor. Y el
Gregorio Mayans en su Rhetorica Española (Lib. V. Cap.
8. num. 48.) dixo: La Historia empezó à hablar
en tiempo de Saturno, y por esto en los Capiteles
de sus templos se ponía un Triton con su trompe-
ta para significar, segun Macrobio, la publica-
cion de las cosas. En su mayor antigüedad (excep-
tuando la vagada) or fabulosa: en las Republicas
libres eloquente: en los Reynados aduladora; en
los Estados oprimidos servil. &c. De que se deduce
el decaerito en que ha caido por la dificultad de ex-
presar la verdad como conviene.

Esta misma dificultad de asegurar la verdad
en la Historia, empuña à recomendar mas y mas
los medios de conseguirla, diziendose à las pro-
ximas y mas puras fuentes, en las que beviendo
quien se halla dotado de las otras qualidades de
Historiador sabra decir la sin empacho, ni adu-
lacion. Pues por mas que haya Aristobulos (*) no
faltan Plutarchos de Mendoza (†) y los hombres
sabios y de grande espíritu aun en tiempo de do-
minacion Monarquica exhiben la verdadera ins-
tructiva, y quando su relacion puede ser prove-

(*) Nota: Es sabido lo que paso à este insigne adulador de Ale-
jandro: quando le arrojó al Rio Hidaspes su Historia en q.^a le
alababa tan de medida m.^{te} que salto poco q.^e enfadado no arro-
jare al Rio tras la Historia al Historiador. Lo refiere Su-
ciano en el citado tratado: de como se ha de exhibir la Historia,
y el Abate Andrea Tom. 3. Tral.^o pag. 300.

(†) Nota: De este Escritor puede verse à D.^o Greg.^o Mayans en su
Rhetorica. Lib. V. Cap. 8.

chosa à los presentes, y venideros no las callan por miedo de que otros se den por ofendidos, ni pueden excusarlas con salvedad de sus personas, y bienes, estimando mas el aprovechamiento universal; q. la complacencia de pocos. (V)

El mayor, y mas principal conato de la Historia ha de ser la averiguacion, y manifestacion de la verdad, y de este modo se asegura el timbre que daba M. Tulio del mejor testigo de los tiempos Tertium temporum.

Pero no ha de ser en la Historia tan desnuda, seca, y arida la verdad, que no convenga aquellos adornos que son propios de la misma, puesto que Ciceron nos indica que es ella tambien Luz de la Verdad.

Diximos que Ciceron era tan Maestro en la Historia como en la Oratoria, y ya que apuntamos el Plan que nos dexo por modelo de una Historia perfecta en las leyes que promulgo; sigamosle en las demas reglas fundamentales que prescribe, y que equivalen à un tratado de Historia el mas completo: Ellas son: que el Historiador por ningun caso debe aconsejar lo que es falso, ni suprimir la verdad: no este poseido del favor ni del odio: en el exponer los hechos observe el orden de los tiempos: algunas veces describa los sitios, y lugares: exponga primero los hechos antes de pasar à las acciones, y luego las consecuencias. Quando exponga los proyectos declare su juicio con libertad: en las acciones no omita circunstancia alguna principal; y de los sucesos diga si fueron efectos de la fortuna, de la temeridad,

(V) Mayan Retorica Española lib. V. cap. 8. num.º 19.

o de la sabiduría y prudencia. Haga el Retrato mas parecido que pueda ser de los hombres ilustres: y finalmente use un lenguaje vuelto, suave, y fluido sin adornos estranos y poniendo su principal conato en hacerse entender: „Estas son las reglas q.^{as} Ciceron se propuso quando penso escribir una Historia general de Roma. „Ipsa autem historia exordificatio posita est in rebus et verbis, rerum ratio, ordinem temporum deseruat, responum descriptionem, vult etiam quoniam in rebus magnis memoriaeque dignis, consilia primum, deinde acta postea eventus expectantur, et de consilii significatione, quid scriptor probet et in rebus gestis non solum declarari quid actum aut dictum sit, sed etiam quomodo, et quum de eventu dicatur ut causa explicentur omnes vel causae, vel sapientiae vel temeritatis, hominumque ipsorum non solum res gestae, sed etiam qui facta ac nomine excellat, de cuiusque natura ac vita. 2.^o dicit.

La estructura de la Historia, y su buena disposicion coadyuva en gran manera a dar luz a la verdad, a los hechos en que se funda, adora infinita cosas gravisimas que por antiquas y confusas sentadas en lugar y tiempo conveniente, ayudan a la memoria y vienen a lozar un nuevo ser.

Dejarve caer de la pluma una palabra que dexame rayos de luz para guiar al Lector en toda su carrera: adelantar con naturalidad y sin afectacion un leve pasage, que ponga a la vista del Lector los vastos espacios que ha de correr: hacer un breve retrato que de luz para ver lo intrincado de los sucesos, y el secreto de los manejos que deben referirse: dar toda la extension a una narracion

y compendiar otra: expresar esta circunstancia, callar aquella: anticipar un suceso, diferir otro, y poner cada cosa en su lugar

Ve jam nunc dicat jam nunc debentia dici,
Plexaque differat et praesens in tempus omittat.
y llevar en todas partes el buen orden, y la justa distribución, que es el gran caos del Historiador no puede dexar de hacer a la Historia agradable y luminosa. Por tan raras qualidades que ha de tener un Historiador, el sabio Fenelon no duda en adelantarse, q. era mas difícil hallar un Historiador perfecto que un Poeta. Un Moderno Escritor ha trazado el camino de perfeccionar la Historia por medio de la sobriedad en todo, a excepcion del acopio de noticias y materiales para formarla: sobriedad (dize) en las sentencias, sobriedad en los retratos, sobriedad en la filosofía y politica, sobriedad en la erudicion, sobriedad en la elocuencia: como que por el abuso de esto acontece que no habla en este siglo la Historia con el tono grave y sencillo, ni con la seria y magestuosa dignidad que conviene a la Maestra de la vida. (1)

D.ⁿ Joaquin de Vetanti, señala diez cosas principales que ha de tener la buena Historia: Metodo, verdad, medida, belleza, gravedad, claridad, elegancia, sutileza, honestidad, y decoro. Al metodo (dize) se aplica todo el orden de la composicion del cuerpo de la Historia, y de sus partes. A la verdad la averiguacion de todo lo que se dize, y ha de ser de tal manera, que no se diga cosa alguna, que no se de desde luego la prueba de ella, dexando el entendimiento del que lee satisfecho en todo, y nada dudoso. A la medida toca saber a donde ha de comenzar, y hasta donde ha de extenderse, y acabar, y que entodo sea de manera breve, que no dexepor

(1) Andrea. tom. 5. Ital.º pag. 326.

2
decir las cosas necesarias, ni diga mas de lo que fue-
re menester. A la belleza y hermosura convie-
ne, que este adornada de oraciones, de sentencias, y
de buenos dichos, y que sobre todo no dexa por ne-
cesidad y descuido aquellas cosas, que fueren
dignas de memoria. La gravedad se aplica en au-
torizar lo que dixere de manera, que se le de-
ba con razon dar credito, y en no tratar cosas me-
nudas sino de peso, y de substancia. La claridad
convierte en que no hable, ni diga palabras o tex-
minos extravagantes, y fuera del comun uso
se hable, fijas, o eniomas ni razones ambi-
guas, sino que vaya declarando lo que dixere con
vado, polido, y buen lenguaje. La elegancia es
casi lo mismo que este, porque se aplica al esti-
lo, el qual no ha de ser demaradamente cu-
rioso ni afectado, sino facil y conciente, y por todo
igual sin bajar ni subir a punto, sino fuere en
las oraciones o razonamientos a donde se ha de
tener consideracion a la calidad de la persona que
habla, y a la materia de que trata. La sotileza
se muestra en los discursos que hace el entendi-
miento quando se le ofrece alguna cosa obscu-
ra o dudosa, buscando razones probables, o ve-
rosimiles, y en investigar las causas ocultas de
los efectos. La honestidad se emplea en no decir,
ni callar cosa alguna por aficion, o passion ni por
interes, y en hablar terminos decentes para de-
clarar las cosas, cuyos nombres pueden ofender
el oido. Y finalm^{te} el decoro es la regla y la vir-
tud, que da su debido punto a las cosas reflexivas, y
a todas las demas de que esta fabricada la maquina
de la buena Historia.

Plinio tambien, que en la vuya no descuyda de
 mezclar los mejores documentos para formarla con
 utilidad y agrado, reconocio como medio oportunisimo
 de ilustrar la verdad en la Historia, la demost-
 racion, ó de existencion de las causas, motivos, fines, y
 exito de los sucesos, advirtiendo, que sin esto no po-
 dria ser de utilidad p.^a lo venidero. Y D.ⁿ Antonio Flux-
 tado de Mendoza en sus Guerras de Granada, hablan-
 do de la diferencia de dictamenes entre los que man-
 ban dixo: „ Pero los Exoratores como no deben aprobar
 „ semejantes juicios, tampoco los deben callar, quan-
 „ do escriben con fin de fundar en la Historia exemplos
 „ por donde los hombres huyan lo malo y sigan lo bu-
 „ no. „, Lib. 3. n.^o 10.

Por esto Diodoro afirma que el principal cona-
 to de la Historia ha de ser investigar desde luego las
 causas de los sucesos graves y nuevos. Y Aulo Gelio
 (1) en sus Noches Aticas tratando de la diferencia
 que hay entre los Anales Efemerides, y la Historia
 advierte que no basta al Historiador referir lo
 que sucedió, sino que ha de demostrar porque ra-
 zon, y con que consejo se hizo. De modo que contar
 baxo que Consul empenó una guerra, como acabó,
 quien triunfó, y repetir lo que se obró en ella
 sin expresar que decretó el Senado, que leyes se
 promulgaron, que consejos mediaron seria esto
 contar consejos á los Niños y no escribir Histo-
 rias. id fabular pueris est narrare, non Historias
scribere.

Si entre los adornos de que es susceptible
 la Historia sin perjudicar á su verdad pueden, ó

(1) Lib. V. Cap. 18.

no tenen lugar las axençias ò Discursos que se
introduxeron en ella, se disputa aun entre
los mismos modernos. Y aunque parece que se
oponen à la verdad intrinseca de la Historia
como fingidas segun su verisimilitud, no nos
atreveremos à derecharlas, no obstante de ha-
ver inculcado tanto la verdad como alma de la
Historia, quando las vemos defendidas de un Vos-
sio y un Mably, y especialm.^{te} adaptadas de He-
rodoto, Tucidides y Livio, cuyo exemplo puede
baxar para reconciliarse con ellas à un mar de-
clarado Enemigo.

De las dhas qualidades de la Historia
y sus partes es bien facil deducirse los frutos y
efectos. Pues quando vimos con Tutio à la His-
toria terrisse à los tiempos, y menusexa de la
antigüedad, vida de la memoria, y liza de la
verdad, es como conuigente que la veamos ya
Maestra à la vida, con lo que se nos manifiestan
los maravillosos frutos, y efectos que debe pro-
ducir.

Oysase sobre esto quan doctam.^{te} habla S. Joa-
quin de Seranti (1), „De qualquier Historia (di-
ce) se ha de sacar el provecho, y la substancia, q^e
responde al fin porque se escribió: de manera que
leyendo la narracion de las cosas se ha de ponderar
las causas que las movieron, y de ellas sacar la
razon, y conveniencia que hubo para haver de
suceder de aquella manera, y la que havia pa-
ra poder acaecer de modo difexente ò contrario:
notar las oraciones y razonamientos que se

(1) Prologo à los Frutos de la Historia.

hacen sobre cosas substanciales: los efectos que sa-
can, y las respuestas que se dan negando ò concedien-
do: el fin de los pretendientes, la blancura de los unos,
la dirimulacion de los otros, los consejos, y parece-
res en las consultas, las capitulaciones para paz
ò tregua, y finalm^{te} sacas de todo esto reglas de
experiencia para valerse de ellas quando fue-
re menester.

De la adnotacion curiosa de estas cosas, y de su
continuacion se va criando en el entendimiento
un habito practico, y una habilidad discursiva que
sobre cada razon llega à saber hacer mil discus-
siones diferentes, y de ellos escogex lo que mas convie-
ne al tiempo, y al negocio.

Con esto solam^{te} han alcanzado muchos hom-
bres à ser grandes Politicos, y à saber gobernar
Provincias y Republicas, y aun à escribir, y for-
mar leyes y preceptos con notable provecho uni-
versal, y asi verdaderam^{te} la Historia puede lla-
marse Filosofia moral puesta en practica, ò co-
mo dice Ciceron Maestra de la vida, y regla del en-
tendimiento, y un arte general, que encierra
y abarca todas las otras artes, y ciencias hu-
manas, porque la Theologia convierte (o gran parte
de ella) en las Historias del viejo y nuevo Testa-
mento. Las Leyes civiles escritas en los Edictos, y
Mandamientos de los Emperadores, en las res-
puestas de los prudentes, y en las costumbres de los
Pueblos, que son cosas historiales: La Medicina en
la Historia de las plantas y Minerales, y otras co-
sas muchas veces experimentadas: La Filosofia

moral en los exemplos de virtud sacados de los His-
toriadores, y así de esta manera recoge y reserva
dentro de sí todas las cosas de que pueden sacar los
hombres sabiduría utilidad y provecho.

En ellas está la luz de la verdad, el testimonio
cierto de los tiempos: ella es vida de la memoria
y memoria de las vidas, y authorizada embajado-
ra de la antigüedad.

Por esto, dice M. Tulio que el no saber nada
de las cosas que fueron hechas antes que naciere-
mos era siempre ser muchachos, y que el tener
noticia de los hechos antiguos, y cosas memora-
bles es cosa provechosa y casi divina.

De manera que el conocimiento de la His-
toria Tratando Diodoro Siculo (asi mesmo) de
su antigüedad dice que es hermosa cosa, y muy
discreta sacar de ajenos errores el mejora-
miento de nra vida, y por el exemplo de los
otros conocer lo que nos conviene escocer, o
deshechar.

De manera que es el conocimiento de la
Historia una verdadera institución, y prepa-
ración de los hechos políticos, y una Maestra
principal que enseña a vivir honrosam.^{te},
y a tolerar con paciencia las mudanzas de
la fortuna, porque ella trae delante de nros
ojos, exemplos illustres de hombres señalados en
el gobierno de Reynos, y Republicas, hechos hon-
rados de la vida privada: el fruto que se enseña
y puede cogerse de la prudencia: los peligros, y
los daños que nacen de la impudicia, y finalm.^{te} la

razon de los buenos y malos sucesos para que de ellos aprendamos à regirnos, ordenando nuestra vida sabiam^{te}.

De aqui viene, que la Historia instruye la vida civil, edifica la espirital, auomena la saprencia, adorna la eloquencia, amplifica la practica, y à todas las ciencias trae admirable socorro.

Aci compendia este sabio e invione Cavallero los frutos y efectos de la Historia, que demostro practicam^{te} en sus Fundamentos de Estado - En la Instruccion general para Embaxadores de Principes, y en los avisos breves para Governadores de Provincias, parte de los quales por cierto respeto que nos calla huvieron de valir impresos en un pliego volante en nombre del invione Orador y Filosofo Valenciano el Maestro Juan Nuñez ~~segundo~~ expresa en el exordio proemial: singular circunstancia y de gran honra para el referido Cavallero.

La antes Livio nos havia dado una Idea de los frutos y efectos de la Historia, quando en su hermoso Prefacio à la que tenemos del dixo: „ Hoc illud
„ est precipue in cognitione rerum salubre ac fru-
„ giferum omnium te exempli documenta in illustri
„ posita monumento intuexi; inde tibi tusque rei-
„ publice quod imitari cupias inde factum inceptu,
„ sedum exitu quod vitas. „

Realmente la Historia enveña y excita à la virtud no solo proponiendo exemplos de ella, y de sus pre-

mis, sino tambien de penas correspondientes al vicio, para que se abomine, viviéndose de estos estímulos a la alabanza como de semillar de la virtud.

En la Historia en los animos generosos causa la misma inquietud, que obraban en el animo de Themistocles los trofeos de Miltiades. De quien dice el Ciceron en el Quatto de sus Tuscullanas. cap. 19. que: „ Noctu ambulabat in publico „ Themistocles quod somnum capere non posset: „ quorquentibusque respondebat Miltiadis trophaeis se e somno suscitari „

Y de que otra fuente saco el mismo Ciceron el arte de gobernar con tanto tino su Republica, y el sufrimiento, y desprecio de todo por su Patria? (V) „ Quam multas nobis imagines non solum ad „ intuentium verum etiam ad imitandum fortissimorum viduorum expressas, scriptores et oratores et latini relinquerunt: quas ego mihi semper in administranda Republica proponere animum et mentem meam ipsa exortatione hominum excellentium conformabam „ Y asi enseñado, para inclinarse a su Hermano Quinto a la dulzura, y moderacion, le recordaba lo que hacia leido en Penofonte de Ciro, y Agesilac.

De donde muy oportunamente pudo Polibio, no tanto Historiador, como Maestri, de paz escrito al principio de su Historia que: „ Nulla est mor- „ talibus ad proficiendum via expeditior, rerum „ antea actarum scientia, y lo que mas abajo sigue „ veteremam quidem institutionem esse

„ ac preparationem ad capiendam Rempublicam doc-
„ trinam illam, quae ex historia paratur, magistra
„ vero unicam, eamque praestantissimam, ut possit
„ aliqui fortune mutationes generose referre alie-
„ norum casuum commemoratione. „ Ique „ prete-
„ rito res optima sunt rerum gerendarum docu-
„ menta.

Son demariado enegyicar las expresiones del elo-
quentissimo Muxero en su Lauu Historis Or.^o XI. en
este punto paraque se omitan: „ Quamquam enim
dize „ non cetera quadam et immitabili serie res hu-
„ mans voluuntur, magnaue earum varietas et
„ inconstantia, ut hoc ipsum quemadmodum dice-
„ bat Apatho verisimile sit, multo pariter id quod
„ verisimile est evenire: plerumque tamen e simili-
„ bus, similia exiunt, neque vlla certior regula
„ est iudicandi quo quoque res evenura sit quam
„ inspicere quem exitum similia in longinquitate
„ temporis saepius ac frequentius habuerint.

Al mismo proposito Philon Judio en el Libro del
sacrificio de Abel y Cain exhibio que: „ proderit ta-
„ men si non ad parandam perfectam virtutem,
„ certe ad curam Republicae, nosse opiniones p^{ri}cas
„ et cogitar, audireque antiquitatis pulcherrima
„ facinora que historici et omne generu P^oetarum
„ prodicunt otati vus ad posteritatis memoriam.

Y al paso, que: „ Ius plurima novit (segun dixo
Dion recomendando la utilidad de la Historia en la
oracion del exercicio de decir) que alii evenerunt,
„ si optime ea quibus ipse manum admovet, conficiet
„ quantumcumque licuerit tutissime: sic ioptur
„ statuendum vel precipuum esse hunc historis fuc-
„ tum quod ex similibus vel contrariis colligamus.

„quid privatim aut publice expediat:„ Al contrario su
ignorancia nos expone á muchos, y graves yerrores co
mo expone Cornificio Lib. IV. ad Strennum:„ Ve
rum imperiti qui unicuique & rebus ante gestis
exempla petere non possunt, si per imprudentiam
facile deducuntur in fraudem, at si qui sciunt quid
alii acciderit facile ex aliorum eventibus suis ratio
nibus possunt providere.„

Ni hay fuente mas fecunda & expediente, y re
curso, en los casos arduos y apretados, que el confin
miento y noticia de lo pasado: Lo prueba M. Tulio
quando instruido del exemplo de Charybulo, renovo
la amnistia para apaciguar feruientemente las an
tiguas discordias de su Republica:„ Atheniensium
renovavi exemplum: Procum etiam verbum vix
pavi, quo tum in sedandis discordiis erat via Ci
vitas illa: atque omnem memoriam discordia
rum oblivione sempiterna delendam censui.„ Phi
lip. 4.

Quanto aproveche la Historia para vivir cauta,
y providamente indica Cico en Xenofonte in Pedia, reco
mendandola a sus hijos, por lo que ensena a adivi
nar, conforme á lo que M. Tulio ya dixo en su Li
bro de Divinatione.„ Alii autem in Republica ex
citati, ut de Atheniensi Solone accepimus ori
entem Tyrannidem multo ante prospiciunt.„

De esta prevision, divinacion, ó digamosle pro
fecia politica tenemos un exemplar muy notable
en Polibio, quien en el Libro 6. de su Historia, nos de
xo tan señalada la mudanca de la Republica
Romana en Monarquia, indicando las causas por
las quales sucederia; que los posteriores sucesos, no

hicieron mas que acreditar la exactitud de su prevision, tanto que el celebre M.^o Rollin en la Disertacion, que exhibio de este suceso al tom. IV. de su tratado de Ect.^o pag. 144. no duda empezar su Capit.^o 2.^o pag. 164 asi: Lo que Polibio havia previsto, sucedio del modo, y por las causas que señalaba. Son dignas de verse las sabias Reflexiones de que abunda aquel Discurso interesante.

Aun S.^o Pablo, como da a entender Clemente Alexandrino (1) vino a llamar a Epimenides Profeta, de la Isla de Creta; porque exhibiendo las inclinaciones heredadas de aquella Nacion represento tan al vivo los vicios de los que estaban para nacer muchos años antes, que parece que los dio a conocer al mundo como en un Espejo: Bene prodixit de illis proprius ipsorum Propheta. Cretenses semper mendaces male veritas, ventres piosi.

A este grado de adivino parece que aspiraba el Escritor de las Cartas Maximecas D.^o Joseph Cadahalos. Carta XXVI poco ha dada a luz quando despues de la pintura con sombras que hace de los Catalanes dice en boca de su amigo Nuño que: esta Provincia florecera, mientras no se introduzca en ella el luxo personal, y la mania de ennoblecer los artesanos. dos vicios, que hasta ahora se oponen al genio que la ha enriquecido. Y Jeronimo Paulo en su Baxinos(*) se expreso con relacion al antiguo gobierno de esta Ciu.^d de modo que se podria augurar igual ruina siempre q.^e declinare a la Plebe su gobierno: hablando de los cinco Convellexes dice: Ad hoc procerum or-

(1) Lib. 1. Stromat. ante medium ad Titum.

(*) Carta q.^e exhibio a Pablo Pompilio Turruconsulto, y q.^e se lee en la Stup.^a de Soto.

„dine admissa etiam nuper in partem Senatūs plebe
„decreta emanant. Creditum est popularem hanc
„admissionem initia ruinae urbi nostrae paravisse
„inepta ad gubernationem plebe, insolentia atque
„indignitate imperandi, atque consulendi, tum
„de diuidia vel propter inuidiam Nobilitatis promp-
„tissima, et denique apta gubernare magis quam
„regere.”

Cornelio Nepote la atribuyo a M. Julio en
la vida de Attico c. 16. donde dice que las Cartas de
Ciceron a Attico son como la Historia de su tiempo:
„sic enim omnia de studiis Principum, vitii Du-
„cum, ac mutationibus Reipublice perscripta sunt,
„ut nihil in his non appareat: et facile existimari
„possit, prudentiam quodammodo esse divinationem.
„Non enim Cicero ea solum quae vivo se acciderunt
„futura praedixit, sed etiam quae nunc vix veniunt
„cecinit ut vates.” Y el mismo Ciceron se la arro-
ga en la Philipica 2.^a ca 10. y en el Lib. VI. ad Fam. Ep. 6.
Semelantes exemplos recogio Justo Lipsio. Lib. 2.
Monit. polit. c. 9. monit. 3. y Gotofredo Oleario en
la Duxer.^{on} de Vaticinio Josephi impresa en Lipsia en
1699. atribuye a divinacion politica. el Vaticinio de
Joseph del Imperio de Vespasiano.

Ni debe causar nos maravilla, este sinulla x
fruto, u efecto de la Historia, si atendemos que por
ella se adelanta con gran anticipacion la experiencia:
siendo muy de notar que Diodoro la prefiere a la
que suele conseguirse con la edad: (1) „At hos tan-
„to antecellit Historia quanto plura exempla re-
„rum complectitur duntaxat temporis quam ho-

(1) Lib. 4. Antiq. praestat.

„ miniv dta. Itaque ad vite institutionem utilissimo
„ historia cernenda est cum junioribus quos lectio di-
„ versarum rerum antiquioribus aequat prudentia,
„ tum de.

Aun vemos que sin este adorno los Viejos son te-
nidos por Niños, pues a mas de que ya dixo M. Tu-
lio (1) que Nescire autem quid antea quam notus
sis accidit id est semper esse puerum, es sabida la
ixxision, con que por esto llama niños a los Griegos un
buen sacerdote de Egipto en Platon (2) diciendo: o So-
lon Solon Pauci semper pueri eritis, senex Graecorum
est nullus, nullam enim ex antiqua auditione ve-
terem scientiam in ipsis habetis, neque disciplina
vetustate canam ullam.

La prudencia, que se adquiere con la edad es laxa
y llena de peligros como nos muestra Nives en Ho-
mexo; pues no sin pocas calamidades y riesgos:

Multorum hominum mores lustravit et urbes.
pero el conocimiento, que se adquiere por la His-
toria es del todo facil y seguro, puesto que sin el me-
nor peligro ño podemos ver los agenos, y de los expo-
ses, y viceros de los otros, sacar la precaucion pa-
ra evitarlos, como lo expresa oportunam. Polibio
en el Lib. 4. quando despues de haver relatado la dexto-
ta de Atilio Regulo, añade: „ Equidem haec libenter
„ commemoravi quod me non latet quam utilia
„ sint ad humans vite emendationem. Nam cum
„ duo hominibus modi propositi sint quibus facile mu-
„ taxi in melius queant: unus ob suam cupisque ca-
„ lamitatem; alter ob aliens calamitatis exem-
„ plum: proculdubio primus efficac quidem magis

(1) De orat. 2.

(2) in timoo.

„ est, verum non sine detrimento eius cui accidit.
„ secundus vero etsi non habeat in se tantum virtutem
„ ideo tamen prestat quod omni damni proximi est
„ experiri. Quo fit ut proximam quidem modum nemo
„ sit qui sponte eligat: quandoquidem absque dolo-
„ re, atque periculo accidere id nemini potest: hunc
„ vero libenter omnes venantur: quod per eum sine
„ aliquo detrimento id quod melius est cernere
„ unicuique liceat. Idcirco recte consideranti op-
„ tima ad veram vitam institutio videtur esse ex-
„ perientia que fit ex commemoratione rerum ab
„ aliis gestarum. Hæc enim dumtaxat remota prox-
„ imi omni detrimento optimos veri boni iudices per-
„ ficunt.

Ni se puede dudar, decia el celebre Fr. Juan Max-
quev en su Governador Christiano (1) Idea nobilissima
de la perfecta Historia, que: el fruto de ella fue siem-
pre recompensar la falta de la experiencia, y poner
ante los ojos en sus pliegos de papel los siglos que no
pudieron alcanzarse con la vida. Lo mismo con ma-
yor extension dixo Muxeto en la Oracion XI. con su
nativa elegancia = Quod si aut temporis hominibus
„ ad vivendum concessi brevitatis, aut ipsa vite ratio
„ pateretur, et idem homo multa secula integera men-
„ te, integerisque sensibus vivisset: multas Provincias
„ obviaret, ad intimas principum vixorum de ora viv-
„ simis rebus consultationes frequentes adhiberetur
„ esset: omnium sententias audiret, rationum qui-
„ bus quisque nitetur, pondera ac momenta dili-
„ genter expendiret; observaret postea et notaret
„ diligentem quid ex quo conserutum esset: quis non

(1) pag. 22. Col. 2.

„ incredibilem quamdam in eo vigere vim concilii cre-
„ deret? Quiv non eius sententiam de rebus gerendis in
„ oraculi propemodum loco ac numero habendam fa-
„ teretur? At qui quod natura nobis denegat proutat
„ hitoria, ut qui eam diu, ac diligentex pervolvunt,
„ omnibus otatibus vivisse, omnes regiones perlustrar-
„ se, omnibus publicis conciliis interfuisse, omnia que
„ unquam contingunt presentex spectare atque an-
„ notare videantur... „ Estudiar Historia (dize el Mar-
ques de S. Aubain en su tratado de la opinion) es estudiar
las opiniones, los motivos, las pasiones de los hombres; y
el fruto debe ser aprender a conocerse a si mismo, cono-
ciendo a los otros, y adquirix experiencia sin riesgo.

Quien despues de todo esto no ve claro con quanta
propriedad, y con que derecho llamo Ciceron a la His-
toria Maestra de la vida? Pero no menos oportuna
y sabiam.^{te} la nombro Dionisio Italicarnaves: Phi-
losophia ex exemplis: porque mientras la Philosophia
civil ensea lo que conviene practicar, con la severi-
dad de sus preceptos, los ameniza la Historia con ex-
emplos, los quales con mas facilidad se gravan e impi-
men en la memoria, y excitan, y mueven el animo
a imitarlos; por lo que Agrathias Exoritor de las cosas
de Tutiniano (V) decia: „ Civili Philosophia hitoriam
„ non inferiorem convenim, nisi etiam plus forte
„ utilitati conferat, hoc enim veluti severa quedam
„ minimeque blanda doctrina iubet ac prescribit que
„ sequi, que fugere oporteat, suasionibus suis vim
„ quamdam necessitatemque committent: hoc ve-

„ cui precepta varietate exemplorum . . leniter ac
„ placide vixtute animis inuincat . .”

De esto, de la variedad de los sucesos, y de la recu-
ridad de ver sin riesgo los peligros ajenos nace el
placer y suceso que da la Historia, y que podemos
graduara de secundario efecto de ella. Placer a cu-
ya actividad se atribuye la curacion de los males
mas devaluados, si como dicen, con la Lectura de
Luiso se restablecio D.ⁿ Alonso el Sabio, y con la de Cur-
cio D.ⁿ Fernando de Aragon, y Lorenzo de Medicis
(1) Placer a que al reves de los otros, como dixo un
eloquente Orador no se le ha de poner tasa. (2) Inqui-
„ ritet se in historiam veterem, omnem supererit
„ sibi memoriam mente ac cogitatione pellutret,
„ indulget arbitrari suo illi voluptati, que infinita
„ et invariabilis ex antiquitatis cognitione percipitur.
„ Aliarum voluptatum habendus modus est, huic
„ nimis indulgenti non potest. Placer ex fin, que no
puede mejor expresarse de lo que hace M. Tulio en
la hermosa Carta 12 del Lib. V. ad Familiares, quando
dice: „ nihil est enim aptius ad delectationem lectu-
„ toris, quam temporum varietates, fortis que vicissi-
„ tudines: que et si nobis optabiles in experiendo non fue-
„ runt, in legendo tamen exunt succunda. Habet enim
„ protexiti doloris secunda recordatis delectationem. Cete-
„ ris vero nulla perfuncti propria molestia, carus au-
„ tem alienos sine ullo dolore intuentibus, etiam ipsa mi-
„ sericordia est succunda. Quem enim nostrum ille mo-
„ tiens apud Mantineam Epaminondas non cum qua-
„ dam miseratione delectat? qui tum denique sibi
„ avelli iubet spiculum, posteaquam ei percontanti dic-

(1) Varro en su axi historia. A de Sup. omn. P. 1.

(2) Murto Vol. 2 orat. IX pag. 499. et seq. Edi. Lugduni 1604.

dictum est clipeum esse saluum: ut etiam in vulnere do-
lore equo animo cum laude moreretur. Cupit studium
in legendo non erectum Themistoclis supra redituque
retineretur. Ceterum ordo ipse annalium mediocriter
nos retinet, quasi enumeratione factorum. At viri
ipse excellentis principiter, varique carus habent admi-
rationem, letitiam, molestant, spem, timorem. Si
vero exitu notabili concluduntur, expletur animus
pucundissima lectionis voluptate.

Nadie podrá buenamente dudar de la suavidad
de la Historia, no habiendo género alguno de Exercicio
del que se aprendan mas cosas, mas presto, y mas
facilm^{te}. La misma Reyna y Señora de las Artes la
Filosofia nunca jamas tuvo tantos aficionados que no
hubiese muchos mas calumniadores: una historia
est (dize con el Orador eloquentissimo poco ha cita-
do) que omnium studia alliciat, auxes teneat, animos
mulleat: a qua si quis abhorre se dicat parum
abrit, quin ipse se ne hominem quidem esse fateatur.

(1) Plinio el Joven en sus Cartas lib. V. Epist. VI. dio idea
del deleyte que causa la Historia asi: Oratorum enim
et carmini est parva gratia nisi eloquentia et sum-
ma, historia quoquomodo ucripta delectat. Sunt
enim homines natura curiosi, et qualibet nuda re-
rum cognitione capiuntur et qui vermiculis etia
fabellis que ducantur.

De verdad los Niños, y los hombres frivolos seme-
jantes a ellos nos lo demuestran a evidencia, y re-
mos a aquellos obrando al natural dexar sus inocen-
tes juegos en que estaban mas cebados, para oír con

encantamiento una relacion, ò una conveja, y observaremos à estos que aunque enemigos de libros, y de letras, para retener un resto, ò simulacro de hombre, no se desdenan à los de Historia, ò relativos à ella; de modo que entre las alajas, ò menagerios de sus fingidas ocupaciones, de donde esta desterrada toda especie de letras, se hallara no obstante algun Historiador mas, ò menos serio, como si unos y otros, aunque poco capaces de acomodarse à la opacidad de los estudios ~~serios~~, se deleytasen en las fabulas por la leve semejanza que tienen con la Historia. Pero es inutil detenernos à tratar ^{de} mas de su ^{re} placer q. se percibe en el cultivo de la Historia, mientras cada qual por si puede observarle facilmente, y así volvamos à su utilidad de que nos hemos desviado.

Por la Historia dice Florez en el citado Div-
curso, se forman unos conceptos capaces de que un
hombre sea hombre. Es un principio fundamen-
tal en punto de educacion, y observado segun el Sa-
bio Rollin (1) en todos tiempos, que el estudio de
la Historia debe anticiparse à los demas, y pre-
parar el camino de los otros. Plutarco nos enseña
que Caton el viejo, aquel celebre Censor cuya fama,
y virtud honraron tanto à la Republica Romana,
puso un cuidado especial en educar por si mismo à
su hijo, sin que se fiase del trabajo de los Maestros,
y que compuso expresam.^{te} para el, y escribió de su
puño en letras Mayusculas, historias las mas be-
llas: para que (decia) este Niño desde la edad mas

(1) Tratado de Estud. Tom. III pag. 7.

tierna se halle en estado, sin salir de la Casa de su Padre, & tratar con los hombres grandes de su País, y formarse bajo estos modelos antiguos de virtud, y probidad.

La *Historia*, dice este autor sabio en otra parte (1) es la escuela del género humano, abierta del mismo modo, y útil a Grandes y pequeños, a Príncipes y Vasallos, y todavía mas necesaria para los Grandes y Príncipes que para los demás. Porque de que modo entre la turba & linoseros que les sitian por todas partes que no cesan de elogiarlos, y admirarlos, es decir corromperlos, y envenenarlos el espíritu y el Corazón: de que manera, Dios, podría la tímida verdad animarles, y hacer oír su débil voz en medio & aquella confusión, y ruido? Como osaría mostrarles las obligaciones y cargas de la soberanía: darles a entender en que consiste su verdadera gloria: representalles que si quieren profundizar buenamente el origen de su creación verán con claridad como decía Seneca (2) que son ellos para los Pueblos, y no los Pueblos para ellos, *Assidui bonitatis argumenti probavit non rempublicam suam esse, sed se Republica*. advertirles sus faltas, darles a temer el justo juicio de la posteridad, y disipar la densa nube que forma en su circuito el vano fasto y pompa de su grandesa, y el arrobamiento de su fortuna.

No puede ella prestarles este tan importante, y necesario servicio, sino que sea con el auxilio de la *Historia*, la qual volamte está en posesion de hablarles con libertad, y que va de este derecho hasta juzgar con soberanía de las mismas acciones

(1) *Ibid.* pag. 3. y sigtes

(2) De Clement. Lib. 1. cap. 10.

de los Reyes, así como la fama, a la que Seneca llama liberrimam Principum iudicem. Por más que se aprecien sus talentos, se admire su espíritu y valor, se aplaudan sus hazañas y conquistas, sino está todo esto fundado en la verdad, y en la justicia, la historia en secreto les forma su proceso, aunque sea baxo nombres supuestos. Ella no les permite mirar a la mayor parte de los más famosos Conquistadores, sino como plagas publicas, enemigos del genero humano, y ladrones de las Naciones, que devorados de una ciega e inquieta ambición, llevan la desolacion de un paxage à otro, y semejantes à una inundacion, ó a un incendio devastan todo lo que encuentran. Ella les pone à la vista un Caligula, un Nerón, un Domiciano colmados de elogios en vida, hechos despues de su muerte el horror y execucion del genero humano: en lugar que Tito, Trajano, Antonino, y Marco Aurelio son todavía mirados como sus delicias, porque no se vivieron de su poder sino para hacer beneficios à los hombres. Asi puede decirse que la Historia aun viviendo les es como aquel Tribunal establecido en otro tiempo en los Egipcios, en el qual así los Principes como los particulares eran citados, y juzgados despues de muertos, y que les muerta con anticipacion la sentencia que decidia de su reputacion eternamente. En fin ella es como decia Tacito en su Anales (1) la que imprime à las acciones realm.^{te} buenas el sello de la immortalidad, y tiza los vicios con una señal de infamia, que el tiempo no es bastante para borrar: Præcipuum munus annalium reor ne virtutes vileantur, utque pravis dictis factisque ex posteritate et infamia metus sit. Por ella el merito desconocido por algun tiempo, y la virtud oprimi-

(1) lib. 3. cap.

da apelando al Tribunal incorruptible de la posteridad, que indemnizandoles les hace la justicia, que su visio les havia negado con frecuencia, y sin respetos à personas, ni temor de un poder que ya no existe, condena con severidad inexorable el infuso abuso de la autoridad.

No hay edad, ni estado que no pueda sacar de la Historia las mismas ventajas &c. y lo que dije de los Principes y Conquistadores comprende tambien, guardada proporcion, à todas las personas constituidas en dignidad: Ministros de Estado, Generales de Exército, Oficiales, Magistrados, Intendentes, Prelados, Superiores en Eclesiasticos como seculares, y regulares, à los Padres, y Madres en su familia, à los amos y amas en su domestico: en una palabra à quantos tienen superioridad sobre otros. Pues sucede no pocas veces, que estas personas en una elevacion muy pequeña, tienen mas arrogancia, furor, y capricho que los Reyes, hasta extenden mas allá que ellos un espíritu, y poder despotico, y arbitrario. Luego es muy útil que la Historia les de à todos tan importantes lecciones: y que con mano no sospechosa les presente un fiel espejo de sus cargos y obligaciones, haciendoles entender que todos ellos son para sus inferiores, y no sus inferiores para ellos. Y en esta forma se hace la Historia una escuela de moral para todos los hombres, de modo, que à cada qual podríamos decirle lo de Quintiliano: (1) *Hinc mihi ille iustitiae hauritur bibat.*

Vemos quan conformes van en prescribiendo à los Reyes todos los Escritores de mejor nota. El cultísimo Solís en la Dedicatoria al Rey à su Historia de

(1) Lib. 2. cap. 2.

Mexico nos dice: „ Libros de Rey, llamo la vere-
„ xable antiquedad a las Historias o porque se compo-
„ nen de sus acciones, y sucesos, o porque su princi-
„ pal enseñanza mira de recham^{te} a las artes del rey-
„ nar, pues se colige de la variedad de sus ejemplos lo q.
„ puede recelar la prudencia, y lo que debe abaraxar la
„ imitacion. „

El oparvivimo P. Mañana en su libro 2.º de
Rege, et Regis institutione al cap. 8 la señala como
necesarias a su instruccion: „ Convenerat ergo in le-
„ tione Historiarum Princeps, externos, nostrosque
„ annales diu multumque evolcat; in quibus mul-
„ ta inveniet que imitari velit bonorum Principum
„ gesta: multa e contrario vitanda. Tyrannorum
„ initia perspiciet, media, exitus, casusque exare pau-
„ cis enim annis addiscet que tot seculorum experi-
„ mentis comprobata, sapientium litteris eternisque mo-
„ nimentis consignata sunt, indocilem vni disciplina
„ consequetur: ac perspiciet actionibus et vita consen-
„ taneum exitum esse, scelera si impune cadant in pre-
„ senti, odio deinde posteritatis et perpetua infamia lui-
„ stultumque esse cooptare presenti potentia conse-
„ quentis qui memoriam opprimi posse, cum aulicis lo-
„ quantur ad gratiam, alii ne mutite quidem au-
„ deant eo amplius multa lectione opus habebit, in
„ superiorum Principum vita, suos mores quasi in
„ speculo contemplantur, laudatos aliquando, casti-
„ gatos sapienter. Ca una ratio est Principis morbi et
„ imperitis medendi hic fructus vel maximus histo-
„ ricis cognito esto. „

Como poco satisfecho todavia de esta recomendaci-
on en la Dedicatoria al Rey de su Historia de España

en Castellano la inculcò otra vez en estos terminos..
 " Ninguno se atreve à decir à los Reyes la verdad, to-
 " dos ponen la mira en sus particulares. Miseria gran
 " de, y que de ninguna cosa se padece mayor menqua
 " en las Casas Reales. Aqui (en la Historia) la hallaa
 " V. M. por si mismo, reprehendidas en otros las tachas,
 " que todos los hombres las tienen, alabadas las virtudes
 " en los antepasados: avisos y exemplos para los Casos
 " particulares que se pueden ofrecer. Que los tiempos
 " pasados, y los presentes semejables son: y como dice
 " la Escritura. Lo que fue esso sera. Por las mismas
 " pisadas, y huellas se encaminan à los alegres, y à
 " los tristes remates: y no hay cosa mas segura q.
 " poner los ojos en Dios, y en lo bueno, y recatarse de
 " los inconvenientes en que los antiguos tropezaron,
 " y à guisa de buen piloto tenen todas las rocas cievas,
 " y los baxios peligrosos de un pelago tan grande como
 " es el gobierno, y mas de tantos Reynos en la Corta de
 " marear bien demarcados. El año pasado presente
 " à V. M. un Libro que compuse de las virtudes que de-
 " be tener un buen Rey, que deseo lean, y entiendan
 " los Principes con cuidado. Lo que en el se trata espe-
 " culativam^{te}, los preceptos, avisos y reosar de la vi-
 " da real aqui se ven puestas en practica, y con sus
 " vivos colores esmaltadas..

Fr. Juan Marques gran benemerito de la dil-
 zuxa Castellana en la obra arriba citada, con elogio
 siempre desigual à su merito, se explica sobre el asun-
 to en esta forma (1), " Los Reyes de Persia eran muy cuy-
 dadosos & dexar hechos anales de los sucesos de la Mo-

(1) pag. 22. Col. 2.

„naxquia, avi de sus pueztas adentio, como con las
„Naciones estranas, para que sus sucesores se ha-
„llaren advertidos, y tuvieren entera conocimien-
„to de las condiciones, y devonios de la gente que
„havia de llamax a sus pueztas como consta del
„Libro de Esther en que se dice, que desvelado el
„Rey Artaxerx una noche mando, que le leyesen
„las Historias, y anales de los tiempos oximexos,
„y no le fue de poco provecho porque halló en ellas
„la lealtad de Mardoqueo, y le escuso un yerro in-
„tolerable, que le debiaax a hacer Aman el dia
„siguiente. En el lib. de Esdras hallamos que de-
„seando impedir los Cattapas de Persia la reedifica-
„cion de Jerusalem: escriuieron al Rey Artaxerx
„por una Carta, suplicandole que mandase revolver
„las historias de sus mayores en que hallaria q. aque-
„lla Ciudad, que con su licencia se reedificaba ha-
„via sido rebelde siempre a su Corona. Demetrius
„Falereo dio por consejo a Ptolomeo Filadelfo que se
„ocupare en leer historias variav. I no se puede du-
„dar que el fruto de estas, fue siempre recompen-
„sar la falta de la experiencia, y poner ante los
„ojos en seys pliegos de papel los siglos, que no pu-
„diexen alcanzarse con la vida; para que lo que de
„aquellos acordare, se procurare imitar, y huir de lo
„que pareciere danoso, cosa mucho mas necesaria
„en el Principe que en la hombra particular, por-
„que los aduladores suelen ocultarle los desengaños
„de las cosas, y los que no lo son no osan tentax el
„riesgo de descubrixtos: y por lo uno y lo otro (como di-
„xo un autor grave) le es mas importante la leccion,
„y porque trae en las manos la salud de la Re-

„ publica, à la qual muchas vezes la impotenza to-
„ max las Leyes & otras, y muchas estaxa su prosperi-
„ dad en huix & ellas: para lo qual es necesario que
„ el Principe tenga mejores ojos, y sepa discernir lo q.
„ no todas vezes sabra el Pueblo. Hoc est precipue (di-
„ xo Tito Livio) in cognitione rerum salubre, ac fugi-
„ texum, omnis te exempli documenta in illustri po-
„ sita monumenta intueri, inde tibi, tuoque Reipubli-
„ ca quod imitare capias. Llegare à lo que hemo dicho
„ la gran semejanza de las cosas humanas, que lo es
„ tanto, que quien tiene ante los ojos lo pasado para
„ vezes le engañaxa el tiempo en lo por venir. Que
„ es lo que fue: dice Salomon, lo mismo que ha de
„ ser en adelante: porque no hay cosa nueva debajo
„ del sol: Nil sub sole novum, nec valet quivquam
„ dicere, ecce hoc recens est. Siempre los hombres fue-
„ ron los mismos, y el que se viere con diligencia
„ las historias antiguas, alli hallaxa todas las noveda-
„ des de sus tiempos. Est enim historia (dixo Ciceron)
„ testis temporum, lux veritatis, vita memoria, ma-
„ gistra vitæ, nuntia vetustatis. Lo qual no solo pro-
„ cede en las sagradas, que como advertio S. Augustin,
„ se exhibieron con tanta atencion à lo futuro como
„ à lo pasado, sino tambien en la profanas donde hallamos
„ las cautelas de diferentes Naciones, que por movi-
„ das por ambiciones de Principes, perdidas de Estados,
„ adulaciones & enemigos, torcos, alevosias, vengas-
„ ras disimuladas, mudanzas, y diminuciones de Rey-
„ nos en que si mudaremos los nombres à las personas,
„ ò Republicas de quien se exhibieron, muchas vezes
„ nos parecexa que leimos lo que en nuestra edad
„ vemos por los ojos, y tocamos con las manos. asi este
„ celebre autor.

El Emperador Basilio bien enseñado de semejantes documentos dixo a su Hijo Leon la exhortacion sig.^{te} (1), „Evolvete nee unquam censev historiae veterum, ibi enim reperies sine labore, quae alii maxime no labore congererunt, atque inde bonorum virtutes, et improborum vitia cognosces, et vite humanae varias mutationes, et rerum in ea conversiones: mundi huius instabilitatem, et impetum ad cadendum pronitatem dices. Breviter malefactorum poenas, et bonorum premia leges: quorum illa fugies, ne ultionis quae inde sequitur severitatem patiaris, haec autem amplecteris, ut premia quae ex eis manant consequi merearis.

Consejo es la Historia dice Saavedra en sus Empresas Politicas (2) que a todas horas esta con el Principe, y el que mejor le enseñara, porque en ella esta presente la experiencia de todos los Governos pasados, y la prudencia y juicio de los que fueron, lo que S. Gregorio Nacianzeno significo con esta bella expresion dirigida a la Historia: Hominum multorum mens in unum collecta.

El Tevita Tuquin de Villaxcal, en la aprobacion de la Obra Theorica y Practica de Comercio y Marina de N. Vataxiz, dice a nro proposito lo sig.^{te} „Aunque tengan las razones la debida accion en un despejado entendimiento, de particular privilegio corran los Exemplos, como siente Dionisio Italicanense: (Lib. 11.) Facillime dicunt homines juvantia et ledentia quando ea ex multis exemplis vident. Es muy viva su persuasion que facilm.^{te} abraza la voluntad al bien que en el

(1) C. 56.

(2) Embx. A.

El peso de los exemplares se representa como arduo.
Para gobernar con acierto su Imperio, mandaba lle-
vando sereno cerca de su persona hombres verda-
dos en la Historia: y quando clamaba por alguna pro-
videncia algun incidente, en vez de pedirles arbitrios,
les preguntaba: que es lo que havian executado en
semefante lance los otros Emperadores? Quid in ta-
libus casibus, quales in disceptatione versabantur, vete-
res Imperatores fecerunt? (Lampridius) y poniendo en
execucion los medios, que aplaudia eficaces la experien-
cia pasada loxaba la reforma de los devordenes pre-
sentes. En la Escuela de los exemplos aprendio Salo-
mon la Sabiduria y el arte a reynar: Exemplo didi-
ci disciplinam. (Prov. 24.) En las vidas, y acciones de
los Santos quere Dios aprendamos la Santidad; y en
las Historias y providencias de las Naciones felices, se
halla el modelo del gobierno Politico. Todas la facul-
tades juntas no contribuyen con tanta luz como la
historia para encontrar los aciertos del gobierno...

M. Bosuet al Proemio de sus Discursos sobre la
Historia universal, Obra admirable, por su hermosu-
ra, sublimidad de estilo, grandera de lo que trata, so-
lida de las reflexiones, profundo conocimiento del cora-
zon humano, y vasta extension conque abarca todos los
siglos, y Imperios, conforma mirabillosam^{te} con todos
los Autores alegados... Aunque la Historia (dize) fue-
ra inutil a los demas hombres siempre seria conve-
niente hacerla leer a los Principes: porque no hay me-
dio mas proporcionado para descubrirles lo que pueden
las pasiones, y los intereses, los tiempos, y las conjuntu-
ras, los buenos, y los malos consejos. Las Historias son
compuestas de acciones y hechos que los ocupan, y todo

en ellas parece haver sido hecho para su uso. Si pa-
ra adquirix la prudencia, que hace reynar bien les
es necesaria la experiencia, nada es mas util a su
instruccion, que el puntar a los exemplos de los Si-
efos parados la experiencia que ellos hacen ca-
da dia: siendo asi que ordinariamente no apren-
den sino a costa de sus subditos, y de su propria
gloria a juzgar de los importantes negocios que
les sobrevienen, y que por virtud de la Historia
forman su juicio sin arriesgar cosa alguna so-
bre los acaccimientos parados. Quando los Prin-
cipes ven harta los vicios mas ocultos que en si
encierran, a pesar de las alabanzas, que se les
dan durante su vida, expuestos a los ojos de
todos los hombres, averguenzanse del vano pla-
zer que les causa la lisonja: y conocen que la ver-
dadera gloria siempre es hija del merecimiento;

Seria acabar nunca, si quixeramos recopilar aqui
quantos testimonios se nos ofrecen del general ma-
gisterio de la Historia, y ^{cuando} me persuado que bastan
los alegados para dar ^{ten} a entender de la propiedad con que
M. Tulio fue condecorado con el glorioso dictado de Ma-
estra de la vida: ~~que~~ permitame añadir por todo
la autoridad del celebre Juan Stadio primer Profer-
sor de Historia y Mathematicas de Lovaina en la
Dedicatoria de su Floxo a los Estados de Brabante
impreso en Colonia en 1583 ^{que} alabando la detexmi-
nacion de enseñar la Historia como ^{una} lo havia promo-
vido, ~~que~~ dice asi: „ Cui enim historiam sapientia
moralis parentem ostendi, ut quae viam felicitatis,
quae causas rerum aperuit, quibus quid nobis in vi-

ta expetendum aut sequendum, quibus quid alis-
rum exemplo declinandum aut fugendum, quibus
virtutis pulchritudinem, vitii deformitatem pateface-
res: aliud enim esse agere, hoc est divertere de virtute,
aliud cum virtute agere: illud cupivisse esse homi-
nis posse, hoc non nisi natura et habitu prope divi-
no, qui e laudatissimis historicis exemplis induitur,
ad virtutis exercitationem exculsi. Atque ut in-
vixit historia Philosophos, ita Senatori et Juriscon-
sulto, ut optime Civitati sua possit conculere, mayo-
rum leges, mores, instituta, consilia suppeditat. Im-
petatorem vero ad rem operendam fortiter, feliciter-
que rerum cum laude operatum exemplis adjuvat.
Quid est enim quod ad exploranda hostium convi-
lia, quod ad ducendum Exercitum quod ad ordinan-
dam aciem, ad comperendam seditionem, ad dissol-
vendum metum, ad omnem denique belli rationem
faciat, cuius non pluxima eaque nobilissima Impe-
ratoribus exempla annalium scriptores relique-
runt? Historia etiam ut omnes artes adornat, ita
Juvenes prudentia cum senioribus equat: Seniores
eorum quos expecti sunt, casuum comprobatione con-
firmat: et quod caput est omnes homines a vitii ad
vixentem colendam revocat, dum incredibili quodam
flexis studio, eos atque immortalitatis amore ad pro-
claras actiones accendit. Itaque nemo sane veterum,
nemo melius, aut compendiosius universam historiam
utilitatem, voluptatem, dignitatem complexus est,
quam qui cum vita magistrum appellavit: nam ea
vox, omnes omnium virtutum ac disciplinarum sti-
litate amplexa, significat hominum vitam univex-

nam ad historiam leges esse dirigendam cetera
namque mortalium omnia caduca, ut fragilia sunt:
ita vel vi extinguuntur, vel vetustate consumi possunt: in-
terunt exbes, Reipublice, Imperia: at Historiam ni-
si humani generis interitus antecedit, interibunt
nunquam, sed in animi aspectum usque et im-
peritorum sola auditione haerere possunt. Sic etiam
ob neglectam historiam id quod operum videtur ex-
se dolendum, ut paulatim cum hominum state
mixta illa virtutis indoles convenercat: atque om-
nino antiqua laus illa sensim deficientem prope in
dies magis, magisque contabescat: contemptuque
fama contempnuntur virtutes. Las artes y Ci-
encias, la misma Religion y el Idioma, sacan de
la Historia frutos tan singulares como puede
ver el que quixera en los Escritos del Doctissimo Vo-
vo, y en el Discurso ya citado del P. Alex.

De donde he venido yo a considerar muchas ve-
ces si del descuido de nra Historia procede en otra
parte tambien el de nro Idioma que tuvo tambien
su siglo de oro. Y quando observo el olvido en que
se consumen tantos, y tantos monumentos de nra
Historia, tengo por mas reprehensible nra descuidia
que la que imputamos injustamente a nuestros mayo-
res. Ya vista de lo que queda medito del Pujades, del
Montax, del Viladamor, del Compte, del Moncada, del
Taverner y otros (*) creo que puede asegurarse con

(*) Nota Pujades sus tres Partes, Montax la Hist. de los Condes de Vi-
gel, Viladamor su Historia de Catalunya, Man. Compte su Hist. de Ca-
taluña, y otros. Moncada sus Anales Latinos, y el Episcopado de
Vich, q. equivale a una Historia general del Principado, y la
verax la Historia de los Condes de Ampurias.

firmesa que si se decidiese la Historia de Cataluña antes por lo que hay que publicar, que por lo que esta ya publicado no andaria tan desacreditado el concepto en que la tienen los sabios e inculta, y fabulosa.

V. E. quiso manifestarlo, quando en 1752. tomo por Instituto Objeto y obra principal la Historia de Cataluña con el apuro de la verdad, madura critica, pureza e ertilo, y demas circunstancias, que deben acompañarla. Infelizmente, motivos, que no debo yo penetrar, no le han permitido por ahora verificarlo. Si por fortuna se han empleado estos 43 años del transcurso en amontonar, y recoger materiales para su formacion; yo hallo (1) que Diodoro empleo 30 años en la suya. Dion Cocceio lo en recoger materiales, y dice en ordenarlos. Tebelino quarenta y dos. Pablo Emilio treinta, y Tito treinta y siete. y que la mayor delicadesa de nuestro siglo haze indispensable tan larga época.

Nadie le disputara a V. E. la oportunidad de ejecutarlo: pues si a dictamen de Pedro de ~~Segura~~ ~~Avila~~ (2) solo los sabios y Magnates segun antigua costumbre debian escribirla; y si en opinion de Plutarco (3) debe ser en una gran Ciudad floreciente en Letras, y Estudios: quien podra mejor desempeñarlo que una reunion de hombres tan condecorados e illustres por su sanoxe como

(1) Lo refiere Vossio en la Obra citada y otros.

(2) ^{República} Tom. 3. p. 162 Ep. 3. VII.

(3) In Demostrene. p. 313.

por su Literatura, qualer son sus Individuos coloca-
dos al centro de una Capital tan floreciente, y tan
rica de Bibliothecas, y Archivos antiquissimos asi pu-
blicos como privados?

Antiquam. ^{te} Los autores, segun se colige de
un passage de Plutarco, no se creian suficiente-
mente instruidos para escribir la Historia,
sino havian viajado en los Países, que havian sido
Theatro de los sucesos: asi Polibio viajó por todo el
Mundo conocido en su tiempo, y Salustio pasó
el Mar á fin de conocer por si mismo el Theatro
de la guerra de Jugurta. Nosotros cenidos á mas
reducidos argumentos, y con superiores auxilios po-
demos executar lo á menos costa, y en esa vista espe-
ro que V. E. para prueba del deseo de su gloria me
permita dirigirme por fin á este Discursio estar pa-
labras de Attico á M. Tulio 2.º de Legib9: Abert hinc
"toxia litteris nris, ut et ipse intelligo, et ex te perve-
"pe audio. Poter autem tu satisfacere in ea, quippe
"cum sit opus ut tibi quidem videri solet unum hoc
"Oratorum maxime. Quamobrem accedere que-
"sumus, et sume ad hanc rem, que est á nostris homi-
"nibus adhuc aut ignorata aut relicta. Non solum
"mihí videri eorum studiu, qui litteris delectantur,
"sed etiam Patria debere hoc munus."

Ellas pueden avivar en el generoso animo de V. E. el
glorioso deseo que tiene este tan sabio y respetable con-
sejero de verse algun dia por su Historia de Cataluña
entre los Polibios, Tucidides, Livios y Marianas.

F. Benito Ribas Monje de
Nonserate

l-

2-

7

2-

-

-

-

-

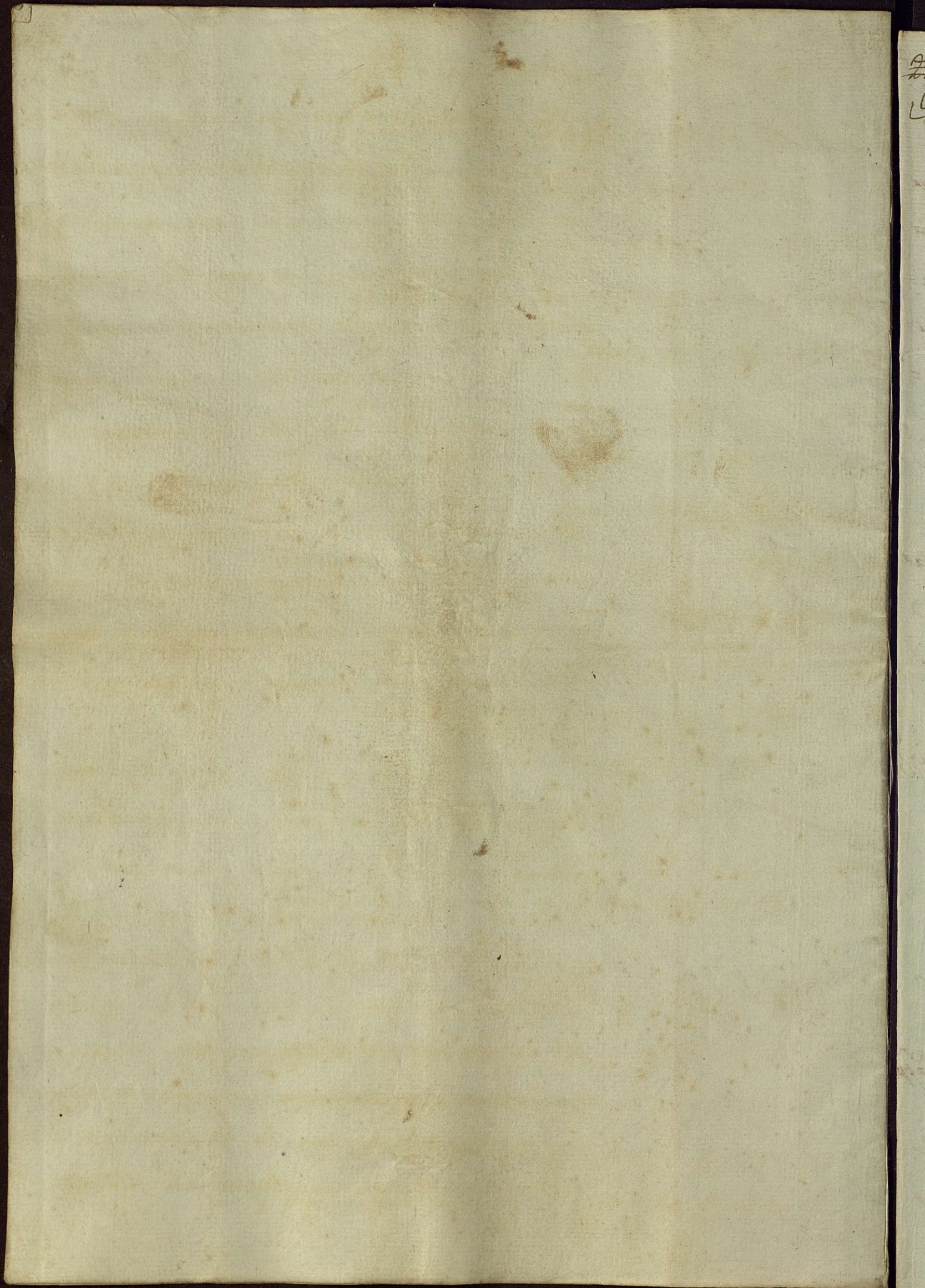
-

-

-

-

-



14

Muy Sr. mio: V. S. dixá que finalm^{te}
ex quexcu, aliquid exculprimur.
Remito á V. S. el Discurso tanto
ha encargado, y tantas veces especi-
do: Es una pura rapsodia, salpica-
do de parages latinos todo el, y tan
largo, que ha de fatigar á los oyen-
tes, sino se toma el expediente de
leerle á partes, y en varias sesiones,
V. S. hará del á su arbitrio; pero yo
querría tener el de no ocuparme
en estos trabajos, que son realm^{te}
de muchachos, y de solo lucimiento:
Mi Profesion ya la sabe V. S. Ins-
trumentos, y mas Instrum^{tos}. y siem-
pre Instrum^{tos}. El polvo de los Archi-
vos no disprexia sino el quarto de la
investigacion, que yo querría
mas vivo en esa Academia á la
que realm^{te} falta, segun entien-
do el thesoro de materiales, para
la Historia, que no se halla vino

en Bibliothecas y Archivos: De
todos modos, si à V. S. pareciere
bien el tal Diccionario me dare por
buen suviente, sino dese por ven-
vida de mi la Academia, y em-
pleeme en cosas de mi genio, con-
forme al qual yo mismo me ade-
lantare en embiarle lo que me
venga à manos, sin que se me
recuerde.

Con este motivo me ofereço par-
ticularm.^{te} à la disposicion de
V. S. rogando à Dios que su ve-
da m. V. a.

Monseñor N. de ^{bre} V. de 1725.

B. L. M. de V. S.

su maraf. Serv. y atento Capp

Fr.
Fr. Benito Ribas

Mi D. S. por Patron de Sevilla.

Muy S.^r mio, he leído en Fra^{ca} 2.^a
a 25 ultimo, el papel de V^{ra}ma de V^{ra}
al mismo mes. Esperan todos los socios
oir con gusto el discurso de V^{ra}ma inclusive
y recibirán con gusto de V^{ra}ma
q^d por el generoso ofrecimiento a de-
dicarse a la investigacion & instrumen-
tos q^d tendrá presente la Junta de di-
reccion & assumpto, para p^o obtener por
mano de V^{ra}ma los q^d puedan servir de
de luego a nuestra Historia.

Celebró q^d este plausible motivo
me proporcionare ocasion de ofrecer a V^{ra}ma
mis deseos & servirle

D. q^d a V^{ra}ma. no. a. 13^{na} de Setiembre 1775

7.
Como si

El Discurso o Disertación, que escribió y presentó á
V. Ex.^a el Socio P. Fr. Benito Ribas eronge de Montsex:
xare sobre aquella sentencia de Cicéron sacada del Lib.
2. Cap. 3 de Oratore, que le encargó V. E. mas bien exi:
pe de mi una respetuosa admiración del merito del Autor,
que no el de Censor de una Obra tan Sabia, y razonada
con exquisita y fina erudición. Sin embargo man=
dandome V. E. de sobre ella mi dictamen; Diop: que
parece haver satisfecho completamente, quanto en
pocas palabras dijo el Principe de la Oratoria Roma:
na, quando dijo, que la Historia est testis temporum,
lux veritatis, vita memorialis, magnitudo vitalis, nun:
tria veritatis.

Este thema, al que llaman los Rhetoricos
Congeries definitionum, pone en un solo punto de vista
quanto puede decirse en elogio, y recomendación de la
Historia, y la desumion metodica de estos como distintos
atributos, o calidades que la hacen tan preciosa e interes:
sante, ofrece una oportuna didascalica división á un ora:
dor, y el momento feliz de desplegar todas sus luces y talem:
to para tirar un quadro hermosissimo que todo lo represente
con gusto, finura, y perfección. tal ha sido mesmo erudito
Academico en el riquissimo tejido de su discurso, ó
Disertación.

Penetrando vicinamente todas las Sentencias de Li:
cero, sigue con buen orden el analisis de sus muchas par:
tes, las presenta con todo aquel colorido brillante,
que sorprende y admira, diestro en los Autores que han
tratado la misma materia, escoge con critica lo mas re:
lecto, y de todo ha formado una disertacion, que aunque
prolixa, no es molesta, antes por el contrario embelena,
y delejta. Dize prolixa, porque no era facil ni caer o
en una obscuridad inintelligible, o en un olvido illitera:
to, que muchos llamarian ignorancia, desenvuelve los
varios caracteres de la Historia, que se le dieron por the:
ma en la elegante definicion del famoso Licero. Erro
mismo le precuso a recurrer con rino, y advenca los fati:
les con avios, y profundos escollos, en que cayeron algunos,
que quisieron tratar la Historia mas bien con un erudo pin:
toresco, y a veces poetico segun su acalorada fantasia, que
no ciñendose a las sabias puras leyes con que ella debe
narrarse, y la narraron los Historiadores de mas fino pul:
so, y exquisita erudicion.

Nro virugne Español el Sr Aba:
te Andrés, cuyas priadas ha seguido felicemente nro be:
nemerito solo condena estos, y otros muchos defectos
en varios Libros por otra parte recomendables,
defectos que noto igualmente vno Academico, y ceru:

sura con aquella moderacion propia de un monge,
y de un docto ilustrado, que sin preocupacion lee y estat-
dia los Autores.

Como por otra parte nro. Director
en su obra acuerda algunas obras ineditas bellas pro-
ducciones de algunos Catalanes que escribieron Historias
determinadas, parece fuera oportuno que V. E. le encarga-
ra una copia para los usos que puedan ofrecerse, mas
que mas para la Historia de este Principado, objeto inte-
ressante, y al que V. E. ha dirigido siempre las tareas
de su noble instituto.

Iguualmente parece que el Autor se
confiesa inclinado a Pizas Diplomaticas, y como estas
sean tan necesarias a esta Real Academia, se le pudiera
tambien encargar la colleccion de aquellas, que se en-
cuentran en aquel antiquissimo Monasterio, colleccion,
que sobre ser proporcionada al genio y talento del Au-
tor, le fuera facil por hallarse muy versado en el Archi-
vo de aquella Casa. Este es mi dictamen que con el mas
profundo respeto suplico a la superior comprehension
de V. E.

Barña y Febrero 24 de 1736.

Gregorio Pou y Comella Prof.
